



Sala de exposiciones

Teatro-Auditorio Buero Vallejo
Calle Cifuentes, 30
GUADALAJARA

Inauguración

Martes, 5 de noviembre,
19:00 horas

Exposición organizada por

Ayuntamiento de Guadalajara
Concejalía de Cultura y
Patrimonio Histórico

Visitas

Del 5 al 29 de noviembre
de 2024

Horarios

De martes a viernes
de 19 a 21 horas
Excepto festivos y
días de función

Guadalajara, 2024
Ayuntamiento de Guadalajara

Ayuntamiento
de Guadalajara



PAISAJES Y RETRATOS
Pinturas de Sofía Pastor

Teatro Auditorio Buero Vallejo

**Del 5 al 29 de
noviembre de 2024**

GUADALAJARA

SOFÍA PASTOR Y LA NUEVA FIGURACIÓN

Muchas veces me he preguntado el por qué de un claro rechazo, por parte de la crítica, hacia los pintores figurativos, académicos, digamos incluso que realistas, contemporáneos a nosotros. Ciertamente es que en este primer tercio del siglo XXI, cuando ya ni se piensa, ni se pinta, ni se escribe, ni se crea, ni se excava en la arqueología, etc, sino que sólo se lleva la performance, la instalación, lo conceptual y el no arte, parece que poco sitio merecen aquellos creadores que se aferran a la imitación de la naturaleza, que decía Aristóteles que era el arte.

Pero a todos esos “modernos” –el arte que se lleva hoy–, les planteo que el mismo rechazo hacia estos artistas figurativos deberíamos aplicar a todos aquellos maestros del pasado, ya historia del arte, que cometieron el nefasto error de haber nacido antes de las vanguardias de mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Una vez llevada a cabo tal negación, vaciamos los museos y las galerías de aquel arte viejo, rancio y vetusto. Empecemos, como Marinetti y sus compinches, por negar el arte clásico, el arte anterior a la segunda revolución industrial, el arte y los museos. Pues el mundo empezaba con cada día, con el mismo artista genialoide. Esa invención del todo que viene después

de la destrucción del todo heredado – arte abstracto, arte geométrico, delirio surreal, caricatura expresionista...–, está legitimada a barrer a los antiguos y a los modernos, para sólo admitir la posmodernidad inane. Si hay duda en la filosofía, la religión, la ciencia, también lo tiene que haber en el mundo artístico.

Pero en fin, despertando de la pesadilla citada, contemplo con atención la obra bella, clara, sincera y bien fundamentada en lo técnico de Sofía Pastor, y de otros pocos idealistas de la neofiguración, para así reconciliarme con el mundo, con la vida y con la misma PINTURA.

Sofía estudió la carrera de historia del arte, todavía cuando acababa la disciplina de alcanzar la madurez gracias a un apretado número de excelentes maestros en la universidad española y, al tiempo, quiso cursar los estudios de bellas artes, para así conocer de cerca los entresijos y técnicas de cada una de sus manifestaciones. Después se volcó en la santa tarea de ser profesora de bellas artes o de dibujo, en la enseñanza media española. Ella, como tantos otros hicieron antes, aprendió por su devoción histórico-artística a valorar y analizar las aportaciones de grandes pintores del pasado, que nunca quisieron renunciar a

la buena mano, al buen color, a la “cocina” correcta que al fin y al cabo nos legaron los maestros del pasado.

Así, se perciben en sus maravillosos cuadros el legado, y la influencia de muchos otros pintores que desde la segunda mitad del siglo XIX supieron que su maestro de modernidad no era otro que un tal Velázquez, acompañado de Ticiano, Rubens y Rembrandt. Pero mujer de su tiempo, también sabe que los grandes maestros del paisaje romántico, como los del paisaje de interior doméstico del norte, supieron completar la base del realismo barroco por medio de la consagración de lo cotidiano, que está presente en lo que nos rodea: los hijos, la casa, el jardín, el paisaje inmediato.

Y así yo, desde su mismo punto de vista, veo cómo ella ha sabido leer a Sorolla y a los grandes maestros del luminismo nórdico: Krøyer, Thaulow, Zorn, Carl Larsson...; también a los rusos como Repin o la increíble Zinaida Serebriakova; asimismo a los americanos europeizados Whistler o Sargent; por qué no a lo mejor de Hopper, y sobre todo al silencioso Hammershoy.

Con Sofía Pastor me ocurre como con el poema de Larsson dedicado a su muy

delineada obra “Fiesta del cangrejo al río” (1894): cuando vemos sus cuadros recuerdo esos versos. “Vivir... En praderas y valles, En bosques, En lagos, En el salón de las hojas verdes, Ves ¡Eso es vivir!”

JOSÉ MIGUEL MUÑOZ JIMÉNEZ

